

LA SALUD Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

El hombre ha puesto en marcha, desde hace muchos años, un proceso imparable, muy difícil de controlar pues aunque los aumentos de temperatura se produzcan de forma gradual, las consecuencias son inmediatas, mientras el mundo se retrasa en tomar medidas y esto lo lamentaremos ahora y las generaciones futuras. La mayoría de proyecciones sobre el Cambio Climático presuponen que los cambios futuros se producirán de forma gradual, pero seguir impulsando la temperatura más allá de umbrales aceptables podrá desencadenar cambios rápidos e imprecisibles, de consecuencias potenciales irreversibles.

Pero si somos conscientes del problema y actuamos con responsabilidad, el Cambio Climático puede ser una oportunidad histórica para promover políticas que mejoren la vida y la salud de las personas y esto solo será posible si somos capaces de realizar importantes cambios en nuestros estilos de vida a fin de estabilizar los sistemas físicos de los que depende la salud y la vida. La humanidad en esta situación de crisis global debe protegerse de los estragos de un sistema económico salvaje e injusto que no parece tener en cuenta las consecuencias de su funcionamiento sobre la tierra, a la que desestabiliza sin conciencia, poniendo en riesgo la vida, quizás de forma irreversible, como apuntan algunos expertos. Ante esta situación no basta simplemente con decir no, hay que actuar y los médicos, por lo que supone el cambio climático para la salud y la vida, y por responsabilidad y compromiso con el medio ambiente y con las personas tenemos la obligación de actuar de forma inequívoca.

El Cambio Climático supone una crisis que amenaza nuestra supervivencia como especie, mientras la economía mundial eleva su arriesgada apuesta provocando el aumento de emisiones contaminantes, ignorando la crisis climática que tantos se esfuerzan en controlar. Sin embargo el cambio climático no ha sido tratado nunca como una crisis por nuestros dirigentes, a pesar del riesgo tan enorme que amenaza la salud y la vida en todo el mundo. El Cambio Climático es una emergencia global que debería unir a la humanidad y hacerla actuar con rapidez y con energía, en vez de mirar para otro lado, pues asuntos tan importantes como sequías e inundaciones, ataques a la biodiversidad, con desaparición de numerosas especies y ecosistemas, cambios en la agricultura y la ganadería que pueden originar aumento del precio de los alimentos, no pueden sernos indiferentes y tienen que estar en el centro de nuestra vida y de nuestra conciencia.

La situación es muy difícil, de auténtica crisis global y humanitaria, de la que parece que los gobiernos no se dan cuenta, pues el tiempo pasa y se incumplen los compromisos y se rompen las promesas, mientras se alejan de los objetivos fijados y comprometidos, de modo que se ha dicho que cuanto más hablamos de la necesidad de controlar las emisiones, más crecen estas, de modo que desde el momento en que las temperaturas suben más allá de un determinado punto, ya no habrá control alguno sobre la temperatura. Parece que incluso el objetivo actual de no aumentar más de 2° C es utópico y así lo advirtió el Bando Mundial en su informe de 2012 en donde decía que avanzamos hacia un incremento de 4°C de las temperaturas del planeta, *“lo cual provocará olas de calor extremo, disminución de las existencias de alimentos a nivel mundial, pérdida de ecosistemas y biodiversidad, y una elevación potencialmente mortal del nivel de los océanos “* y alertaba de que no hay seguridad alguna de que sea

posible la adaptación a un mundo 4°C más cálido. Pero esta cifra ya fue antes cuestionada, en 2011, por la Agencia Internacional de la Energía, que en las proyecciones de su informe sobre el Cambio Climático indicaba que en realidad nos encaminábamos a un calentamiento global de unos 6°C (10,8°F). La única esperanza de mantener el calentamiento global por debajo del objetivo de las 2°C adicionales, reside en que los países ricos recorten efectivamente las emisiones de efectos invernadero. Al menos en un 10 % anual, luchando contra el “*mercado libre*”. Sin duda el Cambio Climático se ha convertido en una crisis existencial para la especie humana e incomprensiblemente permanecemos atónitos ante los incumplimientos de los acuerdos mundiales sobre el clima, incluyendo el abandono de los compromisos adquiridos por las naciones más fuertes y contaminantes del planeta, y con seguridad, los primeros responsables de este gravísimo problema, desentendiéndose como si no fuera con ellos, convencidos (?) de que el problema no existe, en vez de comprometerse y sumarse responsablemente a todos los países miembros de la ONU y unidos a actuar implantando una arquitectura legal estricta, rigurosa y vinculante que obligue a todos a cumplir unos objetivos de reducción de las emisiones.

El Cambio Climático es una emergencia global sin precedentes, por lo que la sociedad tiene que emprender medidas drásticas para evitar sus terribles consecuencias y defender el planeta, porque si no lo hacemos, los cambios vendrán por la fuerza. El Cambio Climático transformará todo. Lo que el clima necesita para evitar la debacle es la contracción en el consumo de recursos por parte de la humanidad, lo que exige un consumo de recursos responsable y compatible con las leyes de la naturaleza. Si nos esforzamos, y esto es fácil, podemos transformar nuestra economía para hacerla sostenible medioambientalmente, promoviendo la justicia social y con ello, respetando la situación de los más vulnerables que serán los que más sufren y sufrirán las consecuencias del Cambio Climático. La elección consiste en permitir el Cambio Climático lo modifique todo en nuestro mundo o modificar nosotros enérgicamente la economía para proteger la vida y la salud, en una batalla entre la economía y el planeta, en la que los médicos debemos estar presentes.

JOSÉ RAMÓN HUERTA
Julio 2017